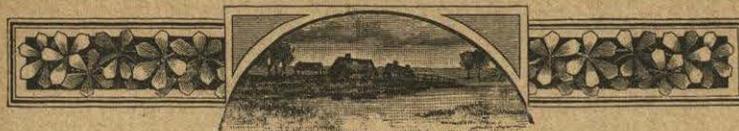


Es tal la confusión que en este particular ofrecen los objetos arqueológicos de México, que en un sepulcro tarasco hemos encontrado un cuchillo de piedra bruta, semilunar, verdadero paleolito por su forma y hechura, al lado de unos dijes de latón pertenecientes quizá al arnés de algún hijo del Sol.

### Bibliografía.

- AGUILERA (José G.).—*Sinopsis de Geología Mexicana*. En «Bol. Inst. Geol. de México». Números 4, 5 y 6. México, 1897.
- BÁRCENA (MARIANO).—*Tratado de Geología*. México, 1885.
- BRINTON (DR. D. G.).—*The American Race*. New York, 1891.
- IDEM.—*Races and Peoples*. New York, 1890.
- IDEM.—*The Pillars of Ben*. Philadelphia, 1897.
- DANA (J. D.).—*Text Book of Geology*. New York, 1883.
- DARWIN (CH.).—*The descent of man*. New York, 1871.
- GUYOT (A.).—*The Earth and man*. Boston, 1867.
- HAMY (E. T.).—*Les premiers habitants du Mexique*. París.
- IDEM.—*Anthropologie du Mexique*. París.
- HERRERA (A. L.).—*El hombre prehistórico de México*. México, 1894. En «Memorias de la Sociedad A. Alzate».
- HOVELACQUE ET HERVÉ.—*Précis d'Anthropologie*. París, 1886.
- HUXLEY.—*L'évolution et l'origine des espèces*. París, 1892.
- LATHAM (R. G.).—*Man and his migrations*. London, 1851.
- LEYELL (CH.).—*L'ancienneté de l'homme prouvé par la géologie*. París, 1870.
- LUBBOCK (J.).—*Pre-Historic times*. New York, 1872.
- MC GEE (W. J.).—*Palaeolith e Man in America*, 1888.
- MARSH (G. P.).—*Man and Natura*. New York, 1867.
- NADAILLAC.—*L'Amérique préhistorique*. París, 1883.
- IDEM.—*Le préhistorique américaine*. Bruxelles, 1893.
- NEWBERRY (J. S.).—*Discusión acerca del hombre del Peñón*. «Naturaleza». México, 1885-86. Tomo VII.
- NOTT (J. C.) y GLIDDON (G. R.).—*Indigenous Races of the Earth*. Philadelphia, 1868.
- OROZCO Y BERRA (M.).—*Historia antigua y de la conquista de México*. México, 1886. Tomo II.
- PRITCHARD (J. C.).—*The natural history of man*. London, 1855.
- QUATREFAGES.—*L'espèce humaine*. París, 1886.
- IDEM.—*Introduction à l'étude des races humaines*. París, 1889.
- IDEM.—*Unité de l'espèce humaine*. París, 1861.
- PARÍS (CH. H.).—*The natural history of the Human species*. London, 1859.
- TOPINARD.—*L'Anthropologie*. París, 1895.
- IDEM.—*Éléments d'Anthropologie générale*. París, 1885.
- TYLOR (E. B.).—*Researches into the early history of Mankind*. London, 1870.
- VILANOVA Y PIERA (DR. JUAN).—*Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*. Madrid, 1872.
- WATTS. TH. AND G. GERLAND.—*Anthropologie der Naturvölker*. Leipzig, 1860.
- WILSON (D.).—*Prehistoric Man; researches into the origin of civilisation in the Old and New-World*. London, 1876.
- WOOD (J. G.).—*Natural History of Man. Africa, America, Asia, Australia*. London, 1868-70.
- ZANGHI (G.).—*L'uomo e la scienza*. Catania, 1871.



## SEGUNDA PARTE

### Protohistórica, Tradicional y Precolombina.

#### CAPÍTULO PRIMERO

Origen y época de la aparición del hombre en México.—Estrecho de Behring é isla Aleutianas.—Raza negra.—Cabeza de Hueyapán.—Quinametzn.—Los Híá-Hiú.—Petroglifos.—Mayas.—Chanes y Xiues.—Confederación de Mayapán.—Kukulcán.

Lo anteriormente expuesto nos conduce á las cuestiones siguientes: ¿Cuándo, cómo y de dónde llegaron á México los primeros hombres que lo habitaron?

La primera cuestión no es posible resolverla con los actuales datos de la ciencia, aunque parece bien averiguada la existencia del hombre en el suelo mexicano á principios de la época cuaternaria; la segunda no presenta menos dificultades, aunque tocante á ello se tengan algunas noticias más, que la Geología suministra. Basta echar una ojeada al mapa actual de los continentes, para convencerse que ellos estuvieron en algún tiempo unidos, y más tarde ligados por medio de islotes escalonados y aun por pequeños continentes. Sabios, de alto renombre admiten la unión del Asia y de la América, la continuidad antigua entre la América del Sur y la Australia; y hoy ya nadie pone en duda la existencia de la Atlántida, puente de comunicación entre la Europa y la América.

Se cree estuvo ella ubicada entre España, Irlanda y los Estados Unidos, sirviendo para las emigraciones más ó me-

nos lentas y numerosas de las plantas y de los animales. Si pues los continentes estuvieron unidos ó muy aproximados por medio de islotes, la marcha de las emigraciones sería á pie; más tarde en esquifes, que, por muy imperfectos y ligeros que hayan sido, bastarían para ir en ellos de islote en islote.

Como las inmigraciones al suelo de México, según las tradiciones que hasta nosotros han llegado, vinieron principal-



Estrecho de Behring ó islas Aleutianas.

mente del Norte, se ha señalado como el camino por ellas seguido desde el Asia el estrecho de Behring y las islas Aleutianas hasta la Península de Alaska; indican también, para explicar las emigraciones del Sur, la Polinesia, puesto que las tradiciones tzendales nos hablan de haber llegado por el Sur los inmigrantes en barcas.

La tercera cuestión viene á resolverse por sí misma, como una necesaria consecuencia de lo antes referido, asignando origen asiático á las primitivas razas pobladoras de nuestro suelo. Al ocuparnos en particular de la inmigración de cada una de ellas, marcaremos su éxodo.

El más antiguo habitante de México, según unos, es el hombre negro, y, según otros, el othomí. La existencia de hombres negros y de gigantes es común creencia en casi todas las razas de nuestro suelo, y en sus varios idiomas tienen palabras para designarlos. Algunos objetos arqueológicos encontrados en varias localidades demuestran la existen-

cia de aquéllos, siendo los más notables la cabeza colosal de granito existente en Hueyapán (Veracruz) y una hacha de lo mismo, de localidad cercana á la citada. En Teotihuacan abundan las cabecitas de tipo etiópico y pintadas de negro, y en Michoacán y Oaxaca también las hemos encontrado. Su extinción casi total en los tiempos de la conquista y el recuerdo de ellos consignado en las tradiciones más antiguas, induce á creer fueron ellos los primitivos habitantes de la tierra mexicana.

Con respecto á la existencia de los gigantes (*Quinametzín* en nahuatl, y *Hauicanime* en tarasco), no obstante el testimonio de autoriza-



Cabeza colosal de Hueyapán.  
(Fotografía directa.)



Frente.

Perfil.

Hacha gigantesca de granito. (Fotografía directa.)

dos cronistas que aseguran haber visto sus despojos, es opinión unánime que se equivocaron, tomando por tales los restos de mamíferos gigantes del período terciario.

Dejando el extenso é inseguro campo de las conjeturas, algo más concreto y verosímil podemos encontrar volviendo nuestros ojos hacia los othomíes ú *Otonca*, cuyo nombre gentilicio es *Hiá-*

*Hiú*. Desde luego su idioma monosilábico, su tipo antropo-

lógico y sus costumbres nos revelan al hombre más cercano al primitivo. Las tradiciones y los códices nada dicen tocante á su origen, ni cuándo emigró al continente americano; y en este silencio se han fundado algunos historiadores para llamarle *auctótono de México*. Hagamos de él un ligero examen: su idioma es pobre de voces, y una misma tiene varios significados, siendo necesario para distinguirla la mímica ó el acento. Su indumentaria era un rudimento de vestido; los hombres se rapaban la cabeza, dejándose un solo mechón á manera de los chinos, ó se atusaban la mitad de ella dejando crecer por delante el cabello. Con puntas de cortante obsidiana rajaban sus carnes, formando varía labor en los pechos y brazos, que cubrían después con polvo finísimo de color azul, para quedar tatuados.

Las mujeres tenían gusto por los adornos y relumbrones, y se embijaban con betún amarillo, sobre el cual se dibujaban, con varios colores, figuras diversas; completaban su afeite pintándose los dientes de negro. Usaban el pelo largo y no se lo trenzaban sino hasta después de ser madres; adornándose también piernas y brazos con plumas de colores diversos. Los jeroglíficos nahuas nos pintan á los othomíes viviendo como trogloditas, aunque más tarde los veamos ocupando un vasto territorio comprendido en los actuales Estados de San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, México, Morelos, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Hidalgo y todo el de Querétaro, teniendo por capital á *Ma-men-hi*, la que después fué *Tollán*, y esto en el siglo VII de Jesucristo.

Se les tiene como fundadores de una populosa ciudad, en principios de nuestra era, en el mismo sitio que existió Teotihuacán, aunque sin lujo ni esplendor, pues sus casas eran chozas pajizas. Cazadores nómadas en su origen, por muchos años tuvieron vida errante antes de establecerse en las ciudades que les sirvieron de centro de agrupación.

Hay indicios para juzgar que su culto fué enteramente zoolátrico; y un historiador se siente fuertemente inclinado

á juzgar como de su raza al individuo que labró el hueso fósil de Llama encontrado en Tequixquiac, no para adornar su habitación ó su persona, sino para tributarle culto.

Como no creían en la inmortalidad del alma, poco ó nada cuidaban de los sepulcros de sus muertos.

No ha faltado quien los identifique con los terribles quinames, aunque sobre esto habría mucho que objetar.

Con respecto á su origen y al camino recorrido hasta llegar á posesionarse de la parte central de México, tenemos otros datos: su lengua monosilábica y algunos rasgos fisiog-



Petroglifo llamado de la Luna.  
(Fotografía directa de la colección del autor.)

nómicos los acercan á los chinos, á cuya familia quizá pertenezcan; que vinieron del Norte duda no cabe, pues aún quedan allí tribus de la gran familia Athabascana, cuyo idioma tiene grandes afinidades con el othomí, toda vez que los de ambas razas pueden fácilmente entenderse y conversar en sus respectivas lenguas.

No sería improbable que ellos hubiesen sido los autores de las inscripciones en rocas casi inaccesibles que se encuentran en el Norte, Centro y Sur de México, pues á juzgar eso induce su estilo primitivo y su ejecución rudimental.

Sufriendo el choque de todas las inmigraciones posteriores, su nivel intelectual y aun su primitivo tipo



Petroglifo de Huestamo.  
(Fotografía directa de la colección del autor.)

étnico sufrió notable decadencia, aunque sin perder lo que más caracteriza á una raza, que son su idioma y sus costumbres. Esa im-

penetrabilidad y resistencia á todo lo extranjero lo vemos en ellos aun hoy día, en que, al cabo de 400 años de conquista y roce con pueblos civilizados, nada han perdido ni ganado; son los mismos othomíes que Sahagún nos pinta en su *Historia*.

El pueblo civilizado más antiguo que se encuentra entre nosotros fué el *maya*, que ocupó toda la Península de Yucatán, con una fracción de Chiapas y Tabasco, en la región llamada *Onohualco*.

Sus *katunes* ó fechas históricas dicen que por el año de 162 de Cristo se desprendieron del Norte de América, con rumbo hacia el Sur, de la casa de *Nonoual* en la tierra de *Tulapán*,



India othomí (actual.)

por los territorios que se extienden del Mediodía de México y Honduras, arribando por el Sudeste á Yucatán.

No se sabe con exactitud qué clase de gente sería aquella; unos la creen tolteca, otros zapoteca, y otros olmeca: fuera de duda está en que fué una que absorbió á las posteriores, y que, usando una misma lengua, se denominó más tarde *Maya-kiché*. El pueblo que vino en esta primera inmigración se denominaba *Chan*, y es muy probable que haya venido del centro de México, y pasando por Tabasco y Chiapas, Guatemala y Honduras, llegó por el Sudeste á Yucatán bajo el mando de *Holon-Chan*. Desde que esta inmigración inició su camino hasta llegar á Chacnovitán, transcurrieron cuatro *katunes*, es decir, ochenta y un años, puesto que pisó la Península el año 242 de nuestra era. De este lugar continuó su camino en dirección al Norte, costeando la parte que hoy es Honduras Británicas y partido de los *Chenes* de Campeche. Permaneció en esta región desde el año 242 hasta el 442, fundando y habitando, por períodos de tiempo, varias ciudades, cuyas ruinas aún hoy subsisten. La falta de agua, las enfermedades por insalubridad de los sitios elegidos para morada, y otros inconvenientes, les obligaron á emprender nuevo camino, hasta encontrar el año 462 el puerto de *Ziyán-Caan* ó *Bacalar*, en donde establecieron definitivamente su ciudad capital, y allí permanecieron sesenta años, ó sea hasta el año 502 de Cristo. De Bacalar mudaron su capital y residencia á *Chichén-Itzá*, trayendo consigo al gran sacerdote *Zamná* ó *Itzamná*, varón sapientísimo que, según las crónicas, impuso nombre á todos los sitios y lugares de la Península, inventó los primeros caracteres que sirvieron de letras á los indios, y construyó un templo al dios *Itz-amal-ul* (roció diario que llega).

En tanto que el año 462 se establecían los Chanes en Bacalar, otra inmigración estaba en camino hacia Yucatán, acaudillada por *Ahmekat-Tutul-Xiu*, que viniendo del Sudoeste pasó por Tabasco, Acalán y Campeche, extendiéndose

dose luego por la Península y caminando de Poniente á Oeste.

Llegó el mencionado caudillo á la parte meridional de esta tierra el año 482, habitando primero en la sierra de los *Puc-es*, yendo después á la de los *Uitzes*, donde estableció definitivamente á su pueblo, no sin dejar huellas de su paso con erección de varias ciudades cuyas ruinas persisten desde Champotón hasta Uxmal.

Chanes y Xines eran de la misma lengua y raza, aunque de tribu diversa, y vinieron á quedar de vecinos.

Volvamos á los Chanes establecidos ya en *Chichén-Itzá*, en donde gobernaron de ciento veinte á doscientos años. Se cuenta que tuvieron 13 reyes, y entre ellos tres hermanos que permanecieron célibes y dedicados al sacerdocio, habiendo ordenado la construcción de grandiosos templos, cuyas admirables ruinas hoy contemplamos. Sin causa sabida, uno de ellos se ausentó, y los dos restantes, olvidando las buenas costumbres, se entregaron á los vicios, degenerando en tiranos.

En la misma época de la fundación de *Chichén-Itzá* otra tribu numerosa de Chanes continuaba caminando hacia el Poniente de Yucatán, en donde establecieron las populosas ciudades de *EKBALAM*, *ITZAMAL*, *MUTUL* y *T-HÓ*.

La primera lleva el nombre de su fundador y caudillo de la tribu, quien la estableció llenándola de templos y palacios suntuosísimos y extensos. Este caudillo contaba con cuatro subalternos tan hábiles, honrados y valientes como él; así es que la prosperidad llenó á su nación. Su recto y sabio gobierno le granjeó la estimación de propios y extraños, sirviendo ello para extender sus dominios, que ensanchó considerablemente. Subyugado más tarde por la soberbia, se creyó casi un dios y se convirtió en tirano de los suyos, desplegando sobre ellos cuantas infamias y maldades quiso, en grado tal que, exasperados sus súbditos, estalló una sublevación, dando por resultado la muerte de *Ekbalam* y

de sus principales consejeros, después de un reinado de más de cuarenta años.

Vino entonces la anarquía á dislacerar á ese infeliz pueblo, pues que todos querían asumir el supremo mando y nadie obedecer. Aprovechando este desorden, los partidarios del rey muerto logran triunfar de las facciones y elevar al trono á *Heb-Lay-Chac*, descendiente directo de *Ekbalam*. Aleccionado aquél con la infausta suerte de su predecesor, se empeñó en captarse la voluntad del pueblo, observando intachable conducta y gobernando con justicia y equidad. Logró su deseo, moralizando á la vez á sus descarriados súbditos. Temeroso de que á su muerte la discordia volviese á hacer su presa en ellos, apeló á un medio bien reprehensible para evitarlo y que trajo consigo la introducción de la idolatría en su pueblo, cambiándolo de mono-teísta en idólatra.

Reunió á sus hijos, amigos y adeptos, y en sentidas frases les persuadió ser conveniente á la felicidad nacional el que se fabricase una estatua á su imagen, para que así, aun después de muerto él, quedase viva su memoria, y que á esta estatua se le rindiese no solamente los respetos y homenajes de suprema autoridad, sino también culto y adoración como á un dios. Servilmente fué secundado por sus áulicos y parientes, que se apresuraron á fabricar la estatua y la expusieron en el templo á la adoración pública: de ahí se originó que en edificios públicos y en casas particulares pronto se multiplicasen las imágenes de ella ejecutadas en toda clase de materiales.

Reconocidos sus descendientes como hijos de la divinidad, gobernaron en paz hasta la extinción de su dinastía, acaecida en tiempos de la confederación de Mayapán, en que entró á gobernar la familia de los *Cupules*.

Estos habían venido del Oeste quizá cuando emigraban los Chanes ó Itzaes, puesto que adoraban como aquéllos á *Hunab-Kú* y elevaron al rango de dios al sacerdote *Itzamná*.

Algunos capitanes itzaes, desprendidos de la gran emigración de los Chanes, y que tenían por nombre *Kinich-Kabul*, *Kinich-Kakmó*, *Cit-Ahcutz* y *Cit-Ahcoy*, vinieron á establecerse en el sitio de Izamal, construyendo grandiosos edificios en que más tarde fueron venerados como dioses. Se representó á Kinich-Kabul bajo el símbolo de una mano que sanaba á los enfermos y resucitaba á los muertos. Kinich-Kakmó era el protector contra la peste y el oráculo que consultaban los pueblos.

Otra fracción de los mismos Itzaes, acaudillada por *Zac-Mutul*, se asentó en el sitio donde después se fundó la ciudad de *Mutul*. Este *Zac-Mutul* era, según las crónicas, un hombre blanco que vino del Oriente; él y sus acompañantes eran monoteístas y creían en el primer hombre, al que llamaban *Anom*, había sido formado de tierra, y una vez creado, se le había aparecido una mujer con quien casó, de quien tuvo hijos y de ella salió la humanidad toda.

Esta dinastía duró cuarenta años.

En la misma época de las fundaciones que hemos mencionado, otra fracción de los Chanes, extendiéndose hacia el Poniente de la tierra maya, fundó á *T-hó* en el mismo sitio que hoy ocupa la ciudad de Mérida, acaudillados quizá por *Ah-Cham-Caan*, quien erigió un templo sobre un montículo y en el que más tarde recibió culto.

Los reyes de Chichén-Itzá no lograron dominar en toda la Península ni que su autoridad fuese siempre acatada, no obstante el gran prestigio y poderío que alcanzaron; surgieron entre ellos discordias intestinas, y al fin estalló la guerra civil, viéndose obligados á dejar su capital y dominios, emigrando á *Chan-Putun* ó *Chan-Peten*. Este viaje duró largos años, esto es, desde 642 hasta 682, en que arribaron al punto citado, logrando apoderarse de él, no sin efusión de sangre, el año 702 de nuestra era. Vivieron en él y gobernaron ahí doscientos años, adquiriendo gran desarrollo y autoridad.

Ni el tiempo ni la distancia borraron los recuerdos de Chichén-Itzá, la antigua patria, y así les vemos abandonar á Chan-Peten el año 982 bajo las órdenes de dos intrépidos capitanes, *Kak-u-pacat* y *Bibi-Huh*, con el propósito de recobrar á toda costa el dominio antiguo. Pasando penalidades mil por haber elegido camino extraviado entre los bosques y desiertos del Sur, salieron por la sierra de Yucatán en el lugar llamado Dzan. De aquí se dirigieron al Norte y fundaron la ciudad de Mayapán, comenzando luego á hostilizar á los caciques de Mutul é Izamal, que al fin sucumbieron después de vigorosa resistencia, pues los agresores lograron inclinar á su favor á los Xiues. Mutul fué destruída, y sus habitantes muertos, esclavizados y desterrados.

Inmediatamente después de este triunfo volvieron sus armas contra Izamal, encontrando menor resistencia en sus habitantes, que se entregaron al invasor.

Esto les fué beneficioso, puesto que sus habitantes fueron respetados, quedando solamente sometidos al yugo conquistador.

Triunfantes los Itzaes, reedificaron á su querida ciudad Chichén-Itzá, que volvió á ser la sede soberana de toda la comarca.

Cuando aún vagaban los Itzaes por los bosques, y antes de que erigiesen á Mayapán, *Ahcuitok-Tutul-Xiu* fundó la ciudad de *Uxmal*, exornándola con suntuosos templos y palacios. Dedicó todos sus cuidados á sus súbditos, á quienes instruyó enseñándoles el cultivo de la tierra, vulgarizando la escritura é inventando el calendario.

Rico y con pueblo numeroso levantó edificios magníficos en las diversas ciudades de sus dominios, y para remediar la molesta escasez de agua construyó espaciosos aljibes perfectamente ademados con piedra y mortero.

En el segundo Ahau, ó sea en los años 1002 ó 1022 de Jesucristo, se encontraban los caciques de Uxmal en su mayor apogeo y con grande influencia sobre los otros caciques ma-

yas, al grado de haberlos convencido y arrastrado á formar una liga ó confederación ofensiva y defensiva. Se avinieron á ello los señores de Izamal, Chichén-Itzá y Mayapán, que, juntamente con el de Uxmal, cambiaron su residencia, Mayapán, dejando en sus respectivos cacicazgos gobernadores que en su nombre los rigiesen. Grande fué el progreso de esta ciudad con motivo de ser el centro y residencia de los señores confederados, pues que á porfía los principales y pudientes de todos los pueblos y aliados edificaron en ella casas y jardines.

Una albarrada ancha y doble, que se prolongaba en circuito formando una muralla, resguardaba el centro de la ciudad y era accesible tan sólo por dos puertas angostas y bien guardadas. Quedaba así dividida la ciudad en dos recintos: uno aristocrático, llamado *Ichppa*, y otro plebeyo, denominado *Tancah*.

Esta confederación subsistió doscientos años, ó sea hasta el año 1182. Durante ella vino del Sudoeste, y por el rumbo de Champotón, un celeberrimo sacerdote acompañado de numeroso séquito y que se llamaba *Kukulcán*.

Usaba luenga barba, vestía ropa talar y calzaba sandalias, poseía lenguaje elocuente y persuasivo, y era insinuante y benévolo.

Predicaba la conveniencia de fabricar y adorar ídolos de madera, barro y piedra á los que deberían tributársele culto y presentarles ofrendas de frutos plantas y animales; y también sangre humana, corazones de hombres, mujeres y niños; es decir, inculcaba grosera idolatría y sacrificios humanos.

Como político, exhortaba á la paz y unión entre los gobernantes y sus pueblos y á conservar por mutuas concesiones la confederación establecida que algunas desavenencias habían puesto en peligro.

Quiso dejar una memoria de su estancia entre ellos, y para este fin construyó un templo en donde su imagen fuese

venerada y permaneciese el recuerdo de su predicación. Después de residir en Yucatán algunos años, continuó su peregrinación volviéndose á Champotón por el mismo camino que había venido; ahí se detuvo algún tiempo é hizo edificar un templo en la playa semejante al de Mayapán.

Entre los gobernantes de Mayapán durante la referida alianza se distinguió uno, llamado *Cotec-Pan*, bajo cuyo imperio la ciudad llegó á tener 60.000 habitantes.

*Ah-Xiu-Pan*, rey de los Xiues, se hizo también notable rigiendo desde Mayapán con grande acierto á Uxmal y la Sierra; y se cuenta de él que sabía leer y escribir y la cuenta de los años y días, conocimientos que difundió entre los sacerdotes y nobleza de su pueblo.

## CAPÍTULO II

Fin de la confederación de Mayapán.— Los nahoas en Yucatán.— Los cocom.— Los tatal-xiu.— Cacicazgos de Yucatán.— Dioses mayas.— Su culto.— Templos.— Sacerdotes y sacerdotisas.— Sus prácticas.— Gobierno civil.— Ejército.— Pueblos y sus divisiones.— Administración de justicia.— Delitos y penas.— Clases civiles.— Agricultura.— Costumbres domésticas.

La ausencia de Kukulcán fué ruinosa para la paz de las naciones aliadas, que vino á quebrantarse el año 1182, á causa de los señores de Chichen-Itzá y Mayapán, y con motivo de unas bodas.

*Chac-Xib-Chac*, rey de Chichén, debía casarse con una noble y hermosa doncella, de la que estaba perdidamente enamorado *Hunac-Eel*, rey de Mayapán. Desairado éste y preferido aquél, concibió la idea de impedir á todo trance la dicha de su afortunado rival. Ocultando su despecho, vió con aparente indiferencia los aprestos de la boda, que al fin se celebró con todas las ceremonias de estilo en ese pueblo. Cuando, según costumbre, todos estaban ebrios, incluso el Rey, *Hunac-Eel*, á la cabeza de numerosos soldados suyos, cayó sobre Chichén, atropellando, matando y ejecutando